

apreciar el ardor en la defensa de las ideas e ideales juveniles, hasta los últimos en los que ese ardor queda atemperado con la experiencia que proporcionan los años, pero que pese a todo no ha ido declinando sino que ha ido madurando según el autor se va acercando a los umbrales de la tercera edad, como así nos precisa en la introducción del libro.

Estos veintitrés ensayos componen las cinco partes en que se divide la obra. La primera de ellas titulada: *Gubernatio Mundi*, en la cual incluye cinco ensayos en los que Biagini apoyado por el conocimiento de la filosofía y los filósofos intenta revalorizar el quehacer del hombre dedicado a la política, dentro de dos diferentes órdenes que hay que distinguir, el privado y el público, y cómo a cada uno de estos órdenes les corresponden distintos valores, al primero los valores morales y al segundo los valores políticos. La segunda parte titulada: *El conglomerado liberal*, esta compuesta por otros cinco ensayos, que se ocupan del liberalismo desde las ideas filosóficas de Locke, pasando por los «doctrinarios franceses», para concluir con las concepciones fundamentales sobre el liberalismo aportadas por los filósofos y sociólogos argentinos. La tercera parte: *El pensamiento en situación*, esta compuesta también por cinco ensayos, que se centran todos ellos en la filosofía propiamente latinoamericana, donde cobran importancia los filósofos argentinos tales como: Alejandro Korn, José Ingenieros o Francisco Romero. Dentro de esta parte destacamos el ensayo: *Tres «consterrados» y un exiliado interior*, que explicita el nuevo descubrimiento que supuso para la Argentina lo hispano, visto desde la perspectiva política e intelectual de los exiliados republicanos españoles, con figuras de la talla de: Sánchez Albornoz, Ayala, y los tres que se estudian con detenimiento: Luzuriaga, Jiménez de Asúa y Abad de Santillán. En las dos últimas partes que recoge el tercer volumen, los ocho ensayos están completamente dedicados a la cuestión argentina. La parte cuarta titulada: *La educación argentina*, recoge todos los proyectos y variantes pedagógicas que se han sucedido en el país desde la conquista hasta la actualidad. Y la última parte del citado volumen nos plantea los problemas historiográficos de la Argentina, destacando las investigaciones que sobre las distintas épocas y personajes dedican los actuales historiadores y haciendo hincapié en la aportación historiográfica de Halperín Donghi.

Como podemos ver nos encontramos ante una obra sumamente ambiciosa tanto por la variedad como la abundancia de los temas tratados, que llega a abarcar un vasto panorama de la historia ideológica argentina; realizada por un filósofo en la madurez de su carrera profesional, y apoyadas sus ideas en todo momento en una ingente bibliografía que cita el autor y que se ve que domina y conoce. Con lo que podemos concluir que nos asomamos a un conjunto de ensayos que considero imprescindibles para el investigador español, que se acerque a la compleja historia de las ideas y el pensamiento de la nación argentina.

Julia CELA

Homero ARIDJIS: *Memorias del Nuevo Mundo*. Barcelona. Ed. Edhasa. 1991. 396 pp.

El autor mexicano Homero Aridjis, que combinó durante bastante tiempo la actividad política como embajador en diversos países europeos, con la labor literaria en campos como

la novela y la poesía, nos presenta ahora su última obra narrativa: *Memorias del Nuevo Mundo*, que continúa la serie iniciada con *1492*, en las que el actual tema del descubrimiento y la conquista de América son los ejes principales.

La continuidad no sólo viene dada por el tema general sino también por la aparición inexcusable de personajes como Colón, Hernán Cortés, Reyes Católicos, Moctezuma... y un largo etcétera que confieren rigurosidad y veracidad histórica al relato dada la perfecta documentación sobre sus biografías que Aridjis utiliza.

Junto a ellos se sitúan un sinnúmero de personajes de ficción, muchas veces sin nombre pero siempre perfectamente caracterizados, que dan un efecto casi cinematográfico de grandiosidad escénica. Pero sobre todos ellos destaca Juan Cabezón, ya presente en *1492*, y que cuenta con la habilidad de ser el personaje principal del libro sin ser el protagonista de su obra.

Su mérito consiste en ser el testigo de numerosos acontecimientos que narrará como si fuese un cronista de excepción, sin ser un rasgo importante su existencia real o ficticia.

Realmente importa poco si fue un personaje histórico o no, ya que su papel en la novela es servir casi de excusa a Aridjis para hacer un amplio compendio de la Historia del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón y la posterior conquista y dominación de México. La acción transcurre entre 1492 y 1560 y termina en el mismo momento de la muerte de Juan Cabezón.

*Memorias del Nuevo Mundo* es ante todo una crónica contemporánea en la que el autor hace gala de una perfecta labor de documentación a través de la consulta de numerosas obras relacionadas con este tema. Es patente la influencia de fuentes de primera mano, así como un profundo conocimiento de la historia española y mexicana de los siglos XV y XVI.

Con una agilidad narrativa destacable, Homero Aridjis combina elementos de la conquista, tales como las ambiciones y las disputas entre los conquistadores, el asentamiento de pueblos y el establecimiento de las instituciones españolas en las Indias, con notas sobre la vida en la Península y sobre la política europea, junto a escenas épicas de batallas crueles y exterminadoras, o imágenes de difícil explicación en el mundo de los vivos. En todo momento, e independientemente del nivel del relato en que se encuentre, se adopta el ya mencionado tono grandilocuente propio también de las fuentes historiográficas que el autor ha manejado.

Aridjis, en su esfuerzo por ser fiel a su estilo de cronista, ni siquiera renuncia a caer en los viejos tópicos sobre la labor de España en América, puesto que no pretende cambiar conceptos ni transformar mentalidades. Así es como se fomenta el enfrentamiento, cultivado durante siglos, entre la Leyenda Blanca y la Leyenda Negra: la narración está hecha desde el punto de vista español y por tanto portador de civilización y cultura, pero no obstante, hay ciertos matices en los que se critica la crueldad y dureza con que se procedió al sometimiento de los indígenas.

Nos encontramos, pues, ante una obra que pretende ser globalizadora y sintetizadora de las numerosas crónicas existentes sobre el descubrimiento de América y la conquista de México, sin renunciar por ello a introducir elementos puramente literarios ni a sacrificar la amenidad en beneficio de la rigurosidad histórica.

Encarna ORTEGA FERNÁNDEZ